

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

De lege Ecclesiae fundamentali condenda. Conventus canonistarum hispano-germanus. Monografías canónicas, Peñafort, 17. C. S. I. C. (Salamanca, 1974), 195 p., 17×24 cm.

Este volumen presenta las ponencias y la crónica del «conventus tenido entre canonistas del Instituto San Raimundo de Peñafort, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y una representación del Instituto para el Derecho Canónico que existe en la Universidad de Munich. Las reuniones fueron dedicadas a estudiar el sentido y finalidad de la Ley fundamental de la Iglesia, de cuya publicación tanto se habló por el año 1971, así como su contenido y características principales. Precede el mismo texto de la «lex fundamentalis» y se presenta, además, un texto preparado por el Instituto de Munich. Tal vez las ponencias más importantes sean las dos primeras que analizan la finalidad posible de tal ley fundamental presentando sus dificultades: por ser algo absolutamente nuevo en la historia de la Iglesia, por ser extremadamente difícil poder explicitar qué es el misterio de la Iglesia y por estar ésta en tensión constante hacia la vida escatológica definitiva. Es difícil que una ley pueda definir una realidad, de algún modo, indefinible. Con todo, los ponentes buscan encontrar caminos de solución precisamente en el hecho mismo de este caminar de la Iglesia a través de la historia, donde algunos puntos y aspectos pueden ser más «materializados» legislativamente para ayudar al pueblo de Dios a ir hacia adelante. No quisiera dejar de señalar que en la crónica se presentan algunos diálogos tenidos al concluir las respectivas ponencias; tales diálogos contribuyen al aclaramiento de algunos puntos que habían quedado oscuros. El texto de la crónica está en castellano, a diferencia del de las ponencias que está en latín.

I. SALVAT. S.J.

HAERING, BERNARD: *La moral y la persona.* Ed. Herder (Barcelona, 1973), 248 p. 14,1×21,6 cm.

B. Häring es un autor que ha publicado mucho. Y, para el que ha leído muchas cosas de él, puede ser que este libro no represente apenas nada nuevo. Pero, dado que Häring, a partir de su obra fundamental, *La Ley de Cristo*, ha ido avanzando en su reflexión moral constantemente, es interesante ver cómo resume un punto tan fundamental en moral como es el ser persona. Yo he creído encontrar en su lectura dos grandes núcleos y otro pequeño, apenas desarrollado: el primer núcleo fundamental es el mismo que da título al libro y ocupa los primeros capítulos: el personalismo. El título del original inglés indica bien la línea de este primer núcleo, «la moral es para las personas». En él se concentra la enseñanza de Jesús: «el sábado es para el hombre, y no el hombre para el sábado». Un personalismo que toma su fuerza en el misterio pascual y que avanza en el desarrollo de la persona. A este primer núcleo sigue

otro poco desarrollado. Es aquí donde encuentro el «hueco», el fallo de este libro. Falta la dimensión comunitaria de la persona, con todas sus implicaciones, con todo su abanico de posibilidades. No digo que en el conjunto de la obra esta dimensión no esté subrayada; pero me parece que no lo está suficientemente como aspecto que tiene entidad por sí mismo para ocupar varios capítulos, tanto más que hoy es un tema acuñante. En cambio, el tercer núcleo del libro —también de gran desarrollo— vuelve a la problemática personalista-individuo. En él se desarrolla la ética de situación con su problemática y con la contraposición de la que suscita la ley natural. Es también un núcleo interesante como resumen del pensamiento del autor en este momento sobre tales materias, objeto hoy de mucho debate.

I. SALVAT, S.J.

METZ, RENÉ, y SCHLICK, J.: *Matrimonio y divorcio*. Col. Nueva Alianza 62.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 277 p., 13,5×21,5 cm.

El presente volumen recoge una serie de trabajos de diversos autores sobre el tema que constituye su enunciado: matrimonio y divorcio. Los dos directores de la edición han reunido en este volumen una serie de especialistas que han agrupado en tres aspectos fundamentales que, para mí, no responden exactamente a las tres partes del libro. En primer lugar, han buscado presentar la posición de las iglesias cristianas separadas y la de algunas religiones no cristianas (con especial interés para judaísmo e islam); en segundo lugar, se ha buscado presentar el problema en su desarrollo histórico y, en tercer lugar, en su problemática actual. Varias de las colaboraciones de la primera parte responden también a este tercer aspecto. En conjunto el libro tiene una tendencia más canonista que dogmática y, a mi entender, los mejores artículos están en esta línea: los de Huizing y Gerhartz. Este último, no sólo porque toca «la indisolubilidad del matrimonio en su problemática actual», sino, también, por el rigor con que la toca, puede ser el punto culminante del volumen. Gerhartz busca aquilatar qué es en sí misma la indisolubilidad jurídica, qué razones de ser tiene para ser mantenida y qué posibilidades de nuevas formas pueden existir para atender a los problemas pastorales planteados, que presentan situaciones estables irreversibles que no son válidas más que porque les falta el «derecho» de ser válidas. El autor, como los demás que tratan este tema desde un punto de vista católico, busca presentar una reflexión que afecte al futuro derecho, y la forma en que lo hace es interesante.

I. SALVAT, S.J.

TROBISCH, WALTER: *Yo me casé contigo*. Col. Pedal 7.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), p. 179, 12×18 cm.

Tal vez por no estar acostumbrados a recensionar libros de «moral» hecho novela, es por lo que nos inclinamos a darle una mejor calificación. Sea lo que sea, el presente volumen es un libro estupendo para la finalidad que se ha marcado: hablar de las relaciones matrimoniales y prematrimoniales. Escrito, como decía antes, en forma de novela, el libro describe el trabajo de un pastor protestante que ha sido invitado a dar unas conferencias en una parroquia de una ciudad africana. El autor indica en una nota prologal que todos los datos son reales y precisamente por ello no se citan nombres geográficos. El tema de las conferencias es el matrimonio, en su sentido y sus dificultades; y, a propósito del tema, desarrollado algo extensamente como referencia de las conferencias, surgen

una serie de entrevistas con personas concretas que presentan problemas personales matrimoniales o prematrimoniales. Es aquí donde el quehacer moral del autor se muestra más incisivo: en el análisis de las situaciones, de las personas concretas con sus posibilidades y dificultades. Más aún, aunque siempre sea fácil situarse fuera de unas coordenadas concretas, por ejemplo, aquí, las africanas, en este libro el hacerlo no resulta tan difícil, dado su estilo y su modo especial de «puesta en escena», por usar un término cinematográfico. Creo que es un libro que puede ser muy incisivo y provocar mucho la reflexión de todos, desde el teólogo moralista hasta la pareja que se encuentra ya metida en estos problemas concretos.

I. SALVAT, S.J.

VALSECCHI, AMBROGIO: *Nuevos caminos de la ética sexual*. Col. Estudios Sígueme, 63.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 158 p., 13,50×25 cm.

Un libro más acerca del tema siempre actual del «sexo». Pretende ser «nuevo». Honradamente, nuevo, nuevo, no me parece que lo sea. Es simplemente uno más entre los que últimamente nos ofrece la reflexión moral en torno a esa dimensión profunda del hombre. Tullo Goffi, que lo prologa, nos dice que «este libro sobre *Nuevos caminos de la ética sexual...*» intenta injertar la ética sexual cristiana en la cultura de hoy, procura estructurar la moral secular dentro del lenguaje corriente y situarla en la problemática de nuestros días, quiere conferir a la norma ética la visión que vive interiormente el hombre moderno, busca conciliar las antiguas prescripciones con las exigencias sociológicas actualmente vigentes». Me parece que Goffi se excede un poco. Los capítulos 1, 2, y 3, rezan así, respectivamente «Premisas metodológicas». «Los significados fundamentales de la sexualidad». «Criterios éticos viejos y nuevos». Basta una ojeada para ver que el primero se desarrolla muy sencillamente buscando el punto de partida que ha de ser la «naturaleza humana» y la palabra de Dios; el segundo se entretiene en las consideraciones abundantemente sabidas sobre «la sexualidad como función primaria de crecimiento personal», la «secularidad como factor de socialización» y la «sexualidad como apertura a la trascendencia»; y el tercero fustiga —con razón, sin duda— la criteriología «cósica» y «fixista», según la cual en los tiempos viejos se valoraba lo sexual, y esboza la nueva criteriología más «personalizada». Todo esto interesante y de evidente ilustración para la gente que quiere saber algo más sobre las líneas por donde se mueve el pensamiento cristiano moderno en el problema de la secularidad. Pero nada realmente nuevo. El último capítulo, «Problemas más particulares», abarca demasiado, a mi juicio: problemas de secularidad matrimonial, problemas de la sexualidad extramatrimonial: autoerotismo, homosexualidad, indisolubilidad del matrimonio, el aborto... Demasiados y demasiadamente arduos problemas para ser tratados con cierta hondura en 33 pp. (125-158).

Un libro más, repito. Pero que puede ser leído con seguridad y fruto.

F. BOADO, S.J.

GARCÍA CORDERO, M., O. P.: *Problemática de la Biblia. Los grandes interrogantes de la Escritura*.—Ed. B. A. C., 318 (Madrid), 460 páginas, 12×19,5 cm.

Es una obra que se lee con interés, orienta con claridad y resuelve ciertos problemas actuales de la Sagrada Escritura. La hermenéutica de la Biblia, especialmente la del A. T., se ha complicado notablemente en estos

últimos años como efecto de los nuevos elementos culturales y las recientes normas literarias, junto con la disección histórica de los textos. En este terreno, García Cordero aporta valiosas contribuciones al trabajo de interpretación, operación delicada sólo practicable por un especialista experto como el autor.

Desde el principio asienta que la Biblia es un diálogo de Dios con el hombre, pero particularmente en el A. T., un diálogo con el hombre de sus tiempos, rudo, más imaginativo que conceptual, de escasa educación y perteneciente a un pueblo poco apto para el alto fin a que había sido llamado. Es la historia de la salvación a través de sucesivas elecciones, ofreciéndose en un ambiente saturado de tradiciones populares, gestas de épica religiosa, proverbios, himnos y profecías. Sobre este presupuesto, y antes de comenzar sus exposiciones particulares, expone con claridad y acierto los conceptos de inspiración e inerrancia, el verdadero significado de los diversos géneros literarios y un bello esquema de la historia de la salvación.

En el A. T. recorre las sucesivas épocas y problemas de la creación, origen del hombre, relato del paraíso, caída de los primeros padres, historia primitiva de la humanidad, edad patriarcal, epopeya del Exodo, Decálogo, Dios de la alianza, profetismo y esperanza mesiánica. En los cuatro últimos puntos aporta datos de costumbres y ambientes locales de gran interés. En los anteriores el problema es más difícil en orden a determinar el fondo histórico y el revestimiento folklórico. El autor viene a sugerir el cálculo de que suponiendo un diez por ciento histórico en los diez primeros capítulos del *Génesis*, podría llegarse a un cincuenta por ciento en los relatos patriarcales. Omite cualquier norma para delimitar la aplicación de los géneros literarios. Sin embargo, por ello mismo y por fijarse con tanto relieve en los elementos mitológicos y legendarios del A. T., a algunos podrán parecer extremistas sus explicaciones.

Respecto al N. T., después de estudiar el origen de los evangelios y sus relaciones con la tradición primitiva, analiza detenidamente la teoría bultmanniana de la desmitologización y la existencia histórica de Jesús, pasando después a considerar puntos determinados como el mesianismo y filiación divina de Jesús, la fe pascual y el hecho de la resurrección, el Reino de Dios y la Iglesia apostólica, la esperanza de ultratumba, ángeles, demonios, parusía del Señor, etc. El origen de los evangelios en especial y varios de los puntos particulares que examina reciben nueva claridad con sus observaciones.

En suma: es una obra, en gran modo sugerente, y aun cuando en muchos puntos que aborda procura exponer datos concretos, dejando sólo traslucir o aun ocultar tras un discreto velo sus propias opiniones, su lectura, sin embargo, ilumina muchos planos oscuros.

F. DE B. VIZMANOS, S.J.

MANARANCHE, ANDRÉ: *Creo en Jesucristo hoy*. Col. Nueva Alianza, 54.—(Salamanca, 1973), 194 p., 13,5×21 cm.

Buscar respuestas adecuadas y líneas de solución a los problemas que se plantean hoy muchos cristianos sobre su identidad, es la finalidad de este libro. De ahí su misma estructura: primero, proponer la dificultad de fondo actual, para dejar otras dificultades concretas (desde la resurrección de Jesús hasta la virginidad de María) para la tercera parte del trabajo. De ahí que el núcleo de respuesta, qué es nuestra fe y cómo debería expresarse (frente a cómo se ha expresado, a veces, indebidamente) ocupa los primeros capítulos, II y III. A mi entender, lo mejor del libro corresponde al capítulo II, donde se busca explicitar la experiencia cristiana,

hoy, a partir de la primera experiencia de los doce apóstoles. También son las páginas más concretas y claras, más definidas. En cambio, en los capítulos que expresan las dificultades del mundo de hoy o del lenguaje religioso —con su simbología— son algo más irregulares: es más fácil proponer la dificultad que dar una línea de solución adecuada. A pesar de ello, creo que muchos lectores pueden encontrar en la lectura de este libro una ayuda en la búsqueda de respuesta a sus interrogantes sobre la fe; teniendo en cuenta, con todo, que el público a que va dirigido este libro se sitúa en un ambiente universitario e intelectual. También subrayaría el capítulo IV, no tanto porque lo crea «conseguido», cuanto por el valor con que afronta el problema del lenguaje mitológico, buscando precisar bien los términos para darles una mejor aplicación al lenguaje religioso cristiano, en orden a captar mejor el contenido del mensaje que nos da la Palabra de Dios.

I. SALVAT, S.J.

C. Pozo: *María en la obra de la salvación*. Col. Historia Salutis.—B. A. C., 360 (Madrid, 1974), XX y 418 p., 12×19,5 cm.

En la obra que presentamos encontramos una mariología no vulgar, que representa un serio esfuerzo de renovación de este tratado. Desde el comienzo de la lectura hasta el final de la obra, el lector se siente impresionado por la amplitud de conocimientos del autor. La bibliografía que utiliza es amplísima y conocida a fondo. No se trata sólo de un conocimiento de escritos mariológicos; el autor se mueve con la misma soltura cuando escribe sobre protestantismo, o cuando en los capítulos dedicados al tema bíblico muestra su familiaridad con los mejores exegetas.

La estructura de la obra es original. En la introducción, ante el ambiente de crisis que hoy rodea la mariología, el autor analiza los motivos que justifican su existencia. Para él no son los privilegios concretos de María la razón de ser de la mariología, sino su intervención positiva en la obra de la salvación. Sólo a partir de esta intervención, comienzan a tener sentido teológico para nosotros los mismos privilegios marianos. Ello explica la situación paradójica de la mariología que se justifica por lo que es su mayor dificultad ecuménica.

La primera parte de la obra se dedica a la doctrina mariológica del Concilio Vaticano II en sus circunstancias concretas. En el fondo, es una profundización del tema de la cooperación de María en la situación teológica actual. Para ello se lo estudia en las tendencias de la mariología católica contemporánea (cap. I), en las discusiones ecuménicas de nuestros días (cap. II, donde se ocupa detenidamente de Lutero, como punto de partida), y en las afirmaciones del Vaticano II, que se encuadran en estas coordenadas históricas suyas (cap. III).

La segunda parte es una bella mariología bíblica, quizás la parte más notable de la obra. La figura de María se estudia tanto en el Antiguo Testamento (cap. IV) como en el Nuevo (cap. V). Es interesante la aplicación del tema de la infidelidad como criterio para determinar la no existencia de sentido mariológico en algunos pasajes veterotestamentarios. El estudio del protoevangelio, de la profecía de Isaías o de la Anunciación, es en cada caso una pequeña y densa monografía.

Una vez establecida la intervención positiva de María en la obra de la salvación, los privilegios concretos cobran, como decíamos, sentido también para nosotros. A ello, después de estudiada ampliamente su base bíblica en la parte segunda, está dedicada la parte tercera. Son los cuatro capítulos finales (VI-IX), en los que se estudian los cuatro dogmas marianos. En el capítulo VI nos ha parecido especialmente notable el estudio sobre los intentos de desmitologizar la concepción virginal (p. 265-284).

En general, al final de cada uno de estos capítulos se trata, aunque sea brevemente, su problemática moderna, como consecuencia de los intentos de reinterpretación de ciertos dogmas, que tienen incidencia sobre estas verdades marianas (así, la crítica a la cristología calcedonense y la maternidad divina; las nuevas ideas escatológicas y el sentido de la asunción). Sugeriríamos al autor que no deje de hacer lo mismo en una futura edición sobre las nuevas teorías acerca del pecado original y el sentido del dogma de la Inmaculada.

Una breve conclusión muestra los privilegios de María como raíz del culto de alabanza, de imitación, e intercesión, que se debe a María. Esto sirve de introducción a la reciente exhortación apostólica *Marialis Cultus*, que se publica como apéndice en edición bilingüe.

La misma casa editorial, al presentar el libro escribe: «Más de un lector se sentirá agradablemente sorprendido al descubrir que no faltan voces protestantes que propugnan que el diálogo ecuménico debe comenzar por la mariología (cfr. C. A. de Ridder), y al conocer con más detalle las peculiaridades, con sus valores y sus límites, de las primeras mariologías protestantes (H. Asmussen, y M. Thurian), o la existencia de vivo interés en amplios círculos del protestantismo escandinavo por la figura de María (H. Shalin, K. Fahlgren, H. Räisänen y K. E. Borresen)».

En efecto, esta y otras muchas agradables sorpresas puede encontrar el lector en este libro, en un momento en que en no pocos sectores católicos se vive un complejo de crisis mariológica. Por sus valores, y en orden a superar esta crisis, la obra que presentamos es eminentemente constructiva.

JUSTO COLLANTES, S.J.

DELORME, JEAN, Colaboration sous la direction de...: *Le Ministère et les ministères selon le Nouveau Testament*. Col. Parole de Dieu.—Ed. Du Seuil (París, 1974), 541 p., 14×20,5 cm.

La problemática sobre los ministerios en la Iglesia y su evolución desde el Nuevo Testamento hasta nuestros días es uno de los temas más estudiados en la actualidad en libros y artículos de revistas teológicas. Puede haber contribuido a ello por una parte las dificultades que se plantean hoy sobre el ministerio sacerdotal y, por otra, el alcance ecuménico que puede tener la solución que se dé a dicha problemática. Baste citar, como ejemplo, los acuerdos del grupo de Dombes sobre los ministerios o las conversaciones anglo-católicas sobre el mismo tema.

El libro que presentamos, escrito en colaboración por eminentes exégetas y teólogos de lengua francesa, ocupa, sin duda alguna, un lugar destacado entre estas obras, tanto por la amplitud como por la profundidad con que es tratado el tema. Se divide en dos partes aproximadamente iguales en extensión. La primera titulada *Dossier exégétique* recoge doce trabajos sobre los datos neotestamentarios acerca de los ministerios. Tres sobre los escritos indiscutiblemente paulinos son obra de Annie Jaubert, Pierre Grelot y André Lemaire. Sobre la carta a los Efesios escribe Paul Bony; las Pastorales, Pierre Dornier y A. Lemaire; la carta a los Hebreos, Charles Perrot; la primera carta de San Pedro y la de Santiago, Edouard Cothenet; el Evangelio según Marcos, Jean Delorme; el Evangelio según Mateo, Simon Légasse; la obra de Lucas: Hechos y Evangelio, Augustin George; el Evangelio y las Cartas de Juan, Xavier Léon-Dufour; el Apocalipsis, E. Cothenet. Es una pena que al reseñar obras en colaboración casi no se pueda hacer otra cosa que citar temas y autores. Digamos, por lo menos, que los trabajos indicados se distinguen por su altura, claridad y equilibrio. Sin pretender polemizar, los estudios sobre Pablo y las Pastorales muestran la evolución que se ha realizado,

sin las exageraciones en la que ha caído H. Küng, por ejemplo. Son muy interesantes también los trabajos sobre los evangelios, porque «al trazarnos [Marcos] el retraso de los doce discípulos y enviados de Jesús, pone a plena luz el lazo que une Jesús con la Iglesia de después de Pascua y nos obliga a preguntarnos sobre nuestra fidelidad a los valores esenciales que fundan a la vez la Iglesia y todo ministerio» (p. 180).

La segunda parte, *Réflexion théologique*, pretende responder a estas preguntas: Esta especie de monografías, a primera vista independientes entre sí, de la primera parte, ¿ofrecen sólo una yuxtaposición de puntos diversos acerca del ministerio o se inscriben en una unidad de perspectiva? ¿Cuáles son las posturas, los presupuestos y las consecuencias teológicas de los datos recogidos? A estas preguntas contestan cuatro estudios amplios de Jean Delorme, Bernard Sesboüe, Henri Denis y Maurice Vidal, y siete estudios breves como respuestas a interrogantes actuales, que precisamente por su actualidad, nos hubiera gustado ver más desarrollados, aunque hubiera sido a costa de abreviar algo los cuatro anteriores en los que se dan algunas repeticiones que fatigan un poco. Estos temas de actualidad y los autores que los tratan son: Sucesión apostólica y apostolicidad de la Iglesia, M. Vidal; Ministerio y sacerdocio, B. Sesboüe; Episcopado, presbiterado, diaconado, H. Denis; Ministerio y ordenación, M. Vidal; El ministerio como presidencia, H. Denis; Ministerios, matrimonio y celibato, P. Bony; La participación de las mujeres en los ministerios, H. Denis y J. Delorm.

Toda la obra se distingue por la clásica claridad francesa, a la que ayudan los resúmenes y conclusiones de los diversos trabajos.

I. RIUDOR, S.J.

Les sacrements d'initiation et les Ministères sacrés. Colloque de Tübingen, organisé par l'Académie Internationale des Sciences religieuses.—Editorial Fayard (París, 1974), 14×19,5 cm.

Como dice expresamente el director del Coloquio, el dominico Padre Dockx, en la «introducción», «la controversia entre los protestantes y católicos no está precisamente en la justificación por la fe y en el papel que desempeña Cristo como único Mediador, sino más bien en la naturaleza del carácter sacramental de la Institución de la Salvación y, en consecuencia, en la naturaleza y papel que representan los ministros de los sacramentos» (p. 7). Por este motivo, en el Coloquio organizado por la Academia Internacional de las Ciencias Religiosas, celebrado en Tubinga, se trató detenidamente de estos temas.

Es un hecho, en efecto, que los católicos y los protestantes convienen actualmente, al menos en lo fundamental, en la interpretación de la doctrina sobre la Justificación, dada por S. Pablo en la Epístola a los Romanos. En cambio existen grandes divergencias y discusiones en los temas sobre los ministerios sagrados. Es, pues, particularmente oportuno profundizar más y más en el estudio de los Santos Padres y de toda la tradición eclesiástica, con el objeto de aclarar lo mejor posible estos puntos. He aquí los temas presentados en el coloquio de Tubinga:

El holandés P. Fr. Smulders, profesor de Historia del Dogma, estudia el problema sobre «la Fe y el Bautismo como sello de la Fe»; el Padre Estanislao Dockx, fundador de la Academia Internacional de las Ciencias Religiosas, trata sobre «El Bautismo del agua y del Espíritu Santo, como fundamento de la jerarquía de los Ministerios Sagrados»; R.-E. Schweizer, profesor del Nuevo Testamento en la Universidad de Zurich, presenta su trabajo sobre «El Bautismo y la Cena en la literatura sobre San Juan»;

Max Thurian, suizo, Pastor, asistente del Prior de Taizé (Francia), diserta sobre el tema «El Ministerio en el seno del sacerdocio universal»; P. L. Huilier, Exarca ortodoxo del Patriarca ruso para Francia, y Obispo de Quersoneso, trata en su aportación de «La diferencia de poder, según la Catástasis, entre el Sacerdote y el Obispo»; y E. Schlink, profesor de Dogmática y de Teología Ecuménica en la Universidad de Heidelberg, nos ofrece sus «Reflexiones sobre el problema del Bautismo de los niños».

A cada una de estas disertaciones sigue la correspondiente discusión, generalmente interesante y práctica, tal como se tuvo después de su respectiva presentación o lectura.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

QUACQUARELLI, ANTONIO: *L'Ogdoade patristica e suoi riflessi nella Liturgia e nei Monumenti*. Quaderni di «*Vetera Christianorum*».—Ed. Adriatica (Bari, 1973), 111 p.

Este estudio fue publicado originariamente en el Festschrift De-Bruyne-Ferrua. Ahora ha adquirido personalidad propia y ha sido incluido en la colección *Quaderni di «Vetera Christianorum»*.

Con notable conocimiento de las fuentes se enfrenta el A. con el simbolismo de la ogdoade o número ocho. La estudia directamente en los escritos de los Padres y en su repercusión en la liturgia y en los monumentos paleocristianos.

La mayor parte del trabajo se centra en el primer aspecto, y aunque como reconoce el mismo A. no se ha hecho un estudio exhaustivo de cuanto los Padres han escrito sobre el número ocho y su simbolismo, sí que aduce los textos más importantes y, en todo caso, suficientes para deducir el valor cristológico de este número. Simboliza la resurrección de Cristo, y consecuentemente la resurrección de los cristianos y en general el reino de los cielos. Los Padres se explayan en consideraciones numérico-simbólicas para hacer comprensible el por qué de estos significados.

Supuesto esto, es lógico que este número apareciera en la liturgia, no sólo para la fijación del rito del sacramento del bautismo, sino para las conocidas «octavas» de las principales fiestas. El A. apenas se detiene en este aspecto litúrgico.

Más espacio dedica a las repercusiones en el terreno artístico: desde los baptisterios de planta octogonal (con diferentes posibilidades y formas arquitectónicas) a las construcciones litúrgicas relacionadas con esta planta como la de algunas grandes Basílicas. En mosaicos, pinturas y esculturas, aparece también el símbolo de este número, ya en los ocho rayos de algunos círculos, ya en elementos aparentemente decorativos.

A pesar de su brevedad y esquematismo este estudio constituye una positiva aportación, tanto en el terreno de la patristica, como en el de la liturgia y del arte paleográfico.

ANTONIO BORRÁS, S.I.

ABERTUS MAGNUS: *De natura boni*, Opera Omnia, Tomus XXV, Pars 1 (huius editionis numerus currens 11), Primum edidit E. Filthaut, O. P. (†).—Verlag Aschendorff (Münster, 1974), XII, 146 p., 24×33,5 cm.

De natura boni, el escrito más antiguo que conservamos de San Alberto Magno, era hasta ahora inédito. Fue compuesto (a modo de tratado, no en forma de cuestiones) antes de la estancia del Santo en París, es decir, entre 1243 y 1244. La obra desarrolla el tema del bien creado. De las siete partes proyectadas, sólo la primera se conserva completa: *De bono naturae*. La segunda se titula *De bono virtutis politicae*. Es muy probable que Al-

berto no llegó a realizar su plan y dejó incompleta la obra. En los *Prolegomena*, P. Simon (el editor Filthaut murió en 1971) expone los datos recogidos sobre las circunstancias relativas al escrito y a la presente edición: fecha (ya indicada), lista de mss. y modo como han sido utilizados en la presente edición crítica. El tratado se conserva en dos códices de la misma familia: Cod. lat. Monacensis 9640 (A. s. XIII) y 26831 (R. s. XV): éste no depende de aquél y ofrece un texto más correcto; por eso el editor lo prefiere con frecuencia al A. Por lo demás la calidad científica de la edición con toda clase de notas aclaratorias y excelentes índices, muestra una vez más la importancia y perfección de la magna empresa que va realizando el *Institututum Alberti Magni Coloniense*. En cuanto al contenido del tratado, es de notar que la descripción de la virtud de la temperancia ocupa una gran parte (39-124) y que dentro de ésta al referirse a la virginidad, nos hallamos con una densa y sugestiva mariología (44-103), más extensa que cuanto en esta materia contienen los restantes escritos genuinos del Santo. A propósito de la «virginidad divina de la bienaventurada virgen», se exponen, entre otros, los temas: *De sanctificatione in utero* (fides habetur et communis ecclesiae confessio, licet in Scripturis non aperte sit expressum); *De «gratia plena»* (sic plena, quod gratia redemptionis ex te orta in omnes perveniat et copiose effundatur; *De incarnatione verbi* (cf. pp. 33, 63, 78-84).

A. SEGOVIA, S.J.

ALDAMA, BECKER, MONDIN-VILLALMONTE: *Los movimientos teológicos secularizantes. Cuestiones actuales de metodología teológica.*—Ed. B. A. C., minor 31 (Madrid, 1973), 192 p., 10×17 cm.

El presente volumen recoge una parte de las ponencias tenidas en la V Semana de Estudios y Coloquios sobre Problemas Teológicos actuales, celebrada en Toledo en el verano de 1972.

Dentro de las tres grandes temáticas a las que la Semana estuvo dedicada, el volumen que presentamos recoge dos. De ahí la heterogeneidad con que el libro se presenta en su mismo título: *Movimientos teológicos secularizantes. Cuestiones de metodología teológica.* A nuestro juicio, el tema segundo es en el libro más preponderante que el primero. Si el editor hubiera invertido los títulos, tal vez habría dado una visión más clara del contenido de la obra. Para esta mayor claridad hubiera también servido una más nítida sistematización de las diversas lecciones. Los capítulos 1, 2, 6 y 7, constituyen una unidad temática sobre método teológico; los capítulos 3, 4 y 5, tratan de los movimientos teológicos secularizantes. Esta reagrupación de la materia, e incluso una división del libro en dos partes, hubiera hecho más justicia al doble título del volumen.

Viniendo ya al contenido del libro, el primer estudio de Mondín presenta el gran valor de un acercamiento al «Unfehlbar?» de Küng, desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje. Resulta desconcertante la seguridad con que Küng niega la posibilidad de proposiciones infalibles, en nombre de la filosofía del lenguaje, cuando en realidad no posee una filosofía del lenguaje determinada.

De gran finura teológica es el estudio de K. J. Becker sobre las teorías de Schillebeeckx y Schoonenberg acerca de la «interpretación de la fe». Becker demuestra que con las premisas de ambos teólogos, es imposible encontrar un punto objetivo para «reinterpretar». El trabajo de Becker no es negativo. Frente a la «reinterpretación», él propone una «nueva presentación» de la fe, que no es sino una consecuencia de lo que ha sido el desarrollo de la revelación y el progreso dogmático.

En el estudio de B. Mondín sobre la teología de la muerte de Dios, quizás sea lo más sugestivo —dentro del amplio campo que considera—

su insistencia en que dicho movimiento se resuelve en la negación de la divinidad de Cristo.

El P. Alejandro de Villalmonste, al estudiar el giro antropológico en la teología moderna, y al señalar después que en este giro se convierte lo antropológico en principio hermenéutico universal, indica cómo es inevitable en estas condiciones un deslizamiento de la valoración de la ortodoxia a una preponderancia de la ortopraxis. Es claro que en esta situación no se conserva la importancia central de la Palabra y el Mensaje.

La lección 5 se debe de nuevo a la pluma de B. Mondin. Estudia el juego como categoría teológica, tema que han puesto en un cierto primer plano las obras de Cox y Moltmann, *La fiesta de los locos* y *El juego*, respectivamente. Nuestra impresión personal es que Mondin recoge elementos sugestivos de la nueva posición de estos autores; pero no llega a presentar la excepcional importancia de la evolución que en ellos supone la nueva postura: probablemente representa el caso de la teología de la secularización (cfr. Daniélou-Pozo, *Iglesia y secularización*, 2.^a ed., Madrid, 1973, p. 179-199).

C. Cardona estudia el sentido de la jerarquía de las verdades en el Concilio Vaticano II. Con toda justeza señala que esa jerarquía no significa que no se deba a todas ellas un asentimiento de la fe, sino que se refiere a la diversa importancia ontológica que en el orden del ser poseen los objetos a los que se refieren esas verdades.

Finalmente, el P. Aldama estudia el pluralismo teológico actual. Su punto de partida es la distinción de Juan XXIII en el discurso de inauguración del Concilio, entre formulaciones y contenidos. A lo largo de su trabajo señala Aldama cómo la nueva hermenéutica ha pretendido la legitimidad de diversas interpretaciones de un mismo dogma. Sin embargo, tales interpretaciones terminan oponiéndose entre sí, como un *sí* y un *no*, y son por ello evidentemente incompatibles. En el límite, se llega a la oposición entre ortodoxia y heterodoxia.

Este es en apretada síntesis el rico contenido del volumen que presentamos. Se trata de estudios seriamente elaborados y profundamente orientadores, que agradecemos vivamente, tanto a los autores como al editor.

JUSTO COLLANTES, S.J.

Selecciones de Teología, XIII, 50. Extraordinario sobre la Teología.—Facultad de San Francisco de Borja (San Cugat del Vallés, 1974), páginas 77-185, 15×22 cm.

La ya ampliamente prestigiada «Revista Trimestral» dedicada a seleccionar lo que el mundo de la reflexión teológica nos va dando de más actual en unas síntesis muy responsables, nos ofrece ahora este número dedicado a la Teología en cuanto tarea que se va haciendo en la cátedra y en las páginas de libros y revistas.

Reparte el temario en cuatro secciones y un epílogo: 1. Situación actual de la Teología. 2. La problemática del estudiante de Teología. 3. En busca de la misión de la Teología. 4. Teología de la Liberación en América Latina. Conclusión: Fe y Libertad como presupuestos de la Teología.

De la primera sección se ocupa: C. Dumont: «Tres dimensiones reencuadradas: escatología, ortopraxis y hermenéutica. F. Refoulé: «Nuevas orientaciones de la Teología». K. Rahner: «Nueva tarea de la Teología Fundamental». Es muy sugerente la reflexión de Dumont para ir comprendiendo cómo y hasta qué punto la Teología puede ser vivida como una reflexión científica: La Teología no puede ser abordada ni menos *vivida* como una ciencia más. No es una ciencia más, ni siquiera una «ciencia sin más». Sin embargo, debe saber organizar su discurso de manera

verdaderamente coherente y responsable. Refoulé nos muestra —en la misma línea— cómo el profesor de Teología no puede ser simplemente el respetable «Herr Professor», y sí ha de ser en cambio el «maestro». Rahner empalma la reflexión *fundamental* con que se abre toda Teología con la capacitación para la recta opción cristiana básica (N. B. La alusión explícita al sistema de discernimiento y opción ignacianas no es una casualidad ni una pretensión afectiva en un hombre tan racional y frío como Rahner). En la segunda sección reflexionan H. Schulze y D. Bonhoeffer. La de éste último, «Consejos al estudiante de Teología», es profundamente interesante, por lo que tiene de testimonio y de vida. De todos modos esta sección resulta muy pobre. Y se comprende. Para responder a la «problemática del estudiante», tal como la sentimos los que tenemos que estar y de algún modo «padecer» con el «estudiante de Teología», se necesitaría un número entero de la revista. De paso —por si vale— se lo pediríamos, y si puede ser, para pronto.

La tercera sección es muy ambiciosa: «En busca de la misión de la Teología». No es nada fácil encontrársela hoy. H. Fries intenta situarla entre la pluralidad del pensar teológico dentro de la unidad de la fe; R. Feneberg le busca un puesto en la «reforma de la Iglesia»; H. V. Balthasar la sitúa dentro de lo que a él le preocupó siempre, es decir, en la «espiritualidad». Una Teología entonces que propicie un conocimiento sapiencial y mutuo entre Dios y el hombre; un mutuo comprenderse desde dentro de esa realidad de la «Alianza», comparable «al pacto matrimonial perfecto: un conocimiento que abarca y embellece la totalidad del «tú» corporal y que está posibilitado por el espacio de fidelidad que abre el compromiso». Como se ve, siempre en la línea sabrosamente trascendental, pero algo olvidada de lo inmanencial, tan peculiar, de H. V. Balthasar. F. W. Marquardt confronta a la Teología con la Sociología, aunque hay que confesar que de forma reducidísima, lo que aparece mejor en el título original: «Wir Theologen in der burgerlichen Gesellschaft». En tema tan actual se echa de menos un enfoque más general y con una orientación bibliográfica que orientara al interesado. Algo parecido habría que decir de P. Knitter, que del tema «Teología e ideología política» toma sólo la reacción de Althaus frente al Nacionalsocialismo.

La cuarta y última sección dedicada a la Teología de la Liberación, ofrece muy en esquema los nombres clásicos: J. Comblin, M. Luyckx, Freire y G. Casalis. Me permito subrayar la aportación de P. Freire. Son propiamente dos artículos fundidos en uno: «Carta a un joven teólogo» y «Tercer mundo y Teología». El pensamiento cargado de experiencia y noble pasión del autor de «la educación liberadora» hará pensar también al joven que acomete con vocación su estudio de los temas teológicos.

La conclusión, a cargo del Cardenal König, ocupa sólo dos páginas, y es un mero esbozo de ese binomio dentro del cual nace y crece la reflexión teológica, a saber: «Fe y libertad».

Esto —¡y es mucho!— encontrará el lector, en este número 50 de «Selecciones Teológicas».

FAUSTINO BOAÑO, S.J.

SOELLE, DOROTHEE: *Teología política. Confrontación con Rudolf Bultmann*. Col. Estudios Sígueme, 3.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 119 páginas. 12×21 cm.

El subtítulo del libro, confrontación con Rudolf Bultmann, completa el contenido de este trabajo que tuvo su origen en una conferencia que su autora pronunció en Hofgeismar. Es, por tanto, un trabajo de dimensiones limitadas y, tal vez, esto constituye una de sus dificultades, ya que la seriedad de los problemas abordados necesitarían en más de una ocasión

un estudio más amplio. El trabajo puede considerarse en dos partes, que responderían a subtítulo y título del libro. En primer lugar, D. Sölle hace una confrontación de la Teología de Bultmann a partir de su propia visión —de ella—, buscando encontrar en los presupuestos filosóficos de él los puntos de contacto y apertura hacia una teología política, a la vez que los puntos de divergencia. Pero tal confrontación se va haciendo cada vez más diluida para dar paso a la visión personal de la autora, en la que expone su interpretación de la verdad como teoría-praxis, y del pecado y perdón, desde un punto de vista teológico-político. Para el que conoce el pensamiento de D. Sölle, las páginas más personales de su trabajo —a partir de la página 69 hasta el final— muestran un avance en su reflexión para encontrar la incidencia del Evangelio en la vida de los hombres por encima de toda interpretación meramente individualista. De ahí la importancia que da al Jesús histórico, con su forma de vivir y aceptar a los hombres, pero, además, con su forma de pensar y obrar que cambia el mundo en que vive.

I. SALVAT, S.J.

BALDUCCI, E., y otros: *Un riesgo llamado oración*. Col. Pedal, 16.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 122 p 12×18 cm.

El librito apareció en italiano bajo el título de «Un rischio chiamato preghiera»; y a este mote responde el título español. La oración es, en efecto, un «riesgo». Por muchos conceptos. He aquí uno: el tremendo riesgo de exigirle que se preste a ser un modo cómodo de «domesticar» al Dios totalmente otro. De eso ha hablado mucho la especulación teológica de los últimos tiempos. Y hasta es posible que la poca luz que esa reflexión ha logrado hasta ahora, haya contribuido a fomentar la evidente parálisis que la oración sufre en la conciencia y en la vida del Pueblo de Dios.

La oración encierra ese y otros muchos riesgos. Somos conscientes. Pero todos ellos no pueden eliminar, ni siquiera ensombrecer su vigencia en la revelación y en la tradición. La oración es *hecho*, y un hecho cristiano. Hay que orar, aunque haya que orar de otro modo, y con otros fines, y aun con otros presupuestos.

Este librito pretende purificar, liberar, clarificar la tremenda realidad de la oración, para luego, y a la vez, animarnos a ella.

Es especialmente sugerente e incitante el capítulo escrito por Bruno Maggioni: «Una oración que supera toda sospecha» (59-83). De manera muy asequible afronta y encauza los «escrúpulos» intelectuales e ideológicos que pueden paralizar con una forma de sutil sonrojo al hombre moderno en su inevitable llamada hacia la oración. «La oración como prueba de la autenticidad de nuestras opciones», de D. Attinger (107-111), es un breve, pero sugerente, esbozo de cómo se ha de pensar la oración en su relación con la «praxis». Se ha insertado un trabajo de Garaudy, cuyo título es «Evangelio y marxismo» (11-32). Interesante por otros conceptos. Pero también para el hombre preocupado por la *oración*. O tal vez con más propiedad, por la *meditación* y reflexión contemplativa: «Cuando intento comprender para un cristiano la oración y la presencia de Dios, me las imagino así: al hombre no le es natural ser humano» (p. 26). Ese humanismo que hay que conquistar, piensa Garaudy que puede coincidir con el fruto que el cristiano espera lograr a través de la elevación o trascendencia en que le pone su oración.

F. BOADO, S.J.

PABLO MAROTO, DANIEL DE: *Dinámica de la oración. Acercamiento del orante moderno a Santa Teresa de Jesús.*—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 319 p., 17×23 cm.

Estamos ante un libro sobre la oración pensado para el mundo actual, mundo en el que la oración está en crisis —se ora poco—, pero en el que el tema de la oración inquieta, desasosiega, porque el hombre moderno termina por encontrarse vacío en el torbellino de su vida. Por eso se escribe hoy tanto sobre la oración, muchas veces con una insistencia especial en los nuevos cauces que puedan posibilitar el intercambio con Dios del hombre moderno. Como más o menos indica el subtítulo (más logrado que el título), ésta es la intención del presente libro: redescubrir el valor de la oración para el hombre de hoy, por medio del magisterio de Santa Teresa.

Es un libro completo en sus dos vertientes: problemática actual y magisterio teresiano. Ambo temas están diferenciados, pero sabiamente coordinados. Empieza el autor presentando una serie de diversos juicios históricos sobre la importancia del magisterio de Santa Teresa sobre la oración. Después de realizar así su doctrina, expone la propia vida de oración de la Santa, con sus luchas, su derrotas y sus victorias definitivas. Esta presentación en vivo es muy acertada. La vida precede a la doctrina, y el largo proceso de Santa Teresa es para el hombre moderno un consuelo en sus derrotas, y un acicate ante la meta final que la Santa alcanzó a pesar de aquéllas. La obra, que viene a ser un compendio completo de oración teresiana, pasa después revista a las fuentes en que bebió Santa Teresa, así como a los medios de expresión y las metáforas con que intentó hacer comprensibles sus vivencias, en gran parte inefables, sobre la oración.

El capítulo 5.º es interesante: una panorámica del ambiente oracionista del siglo XVI, dividido entre la poderosa corriente mística, cuyo extremo aberrante fue el iluminismo, y las tendencias correctoras opuestas, antimísticas, que sólo autorizaban la oración vocal. Es, como digo, una síntesis interesante, rica en datos, pero casi, inevitablemente, la menos madura. Inevitablemente, porque la erudición es insaciable. Sus juicios sobre el erasmismo y la Inquisición me parecen incompletos. Aparte del breve resumen sobre la polémica oracionista en la Compañía de Jesús (p. 102-104), se echa de menos una mención siquiera sobre su influjo en el desarrollo de la oración en ese siglo. Pensemos que los Ejercicios ignacianos fueron y son una escuela de oración, notablemente difundida en Europa, cuya historia hasta el siglo XVII ha expuesto en tres volúmenes el Padre Iparaguire. En los Ejercicios, además, se enseñan más de media docena de métodos de oración, desde la meditación de tres potencias a los modos de orar, pasando por la aplicación de sentidos. Sobre el dilema entre oración y vida activa, entonces tan agitado, San Ignacio sostuvo una postura de equilibrio, resumida en la famosa frase de *in actione contemplativus*. Pero bien, cualquier resumen histórico es perfeccionable, y aquí se trata solamente de un capítulo ambiental.

A partir del capítulo VI empieza la confrontación entre la problemática actual y el magisterio teresiano. El autor expone con amplia erudición ambos temas, presentando al crudo las objeciones actuales contra la oración en los textos de sus principales opositores, así como la doctrina de Santa Teresa a través de sus citas, que sobrepasan el millar. El autor ha tenido el acierto de hacernos oír a los dos campos, y sólo por los textos teresianos vale la pena la lectura de la obra.

La problemática moderna aparece amplia y descarnadamente: las objeciones teológicas, psicológicas y los condicionamientos externos contra la práctica de la oración. Enfrente, la oración teresiana invadiendo su vida, elevándola a las cumbres más sublimes, dando respuesta al hombre mo-

derno, orientándole en sus dificultades y presentándole la oración como amistad con Dios y, por tanto, como la más alta vida humana.

En diversos capítulos presenta después el autor los grados de oración según la Santa: su pedagogía para enseñar a orar, su síntesis sobre la vida activa y contemplativa, y su relación con la liturgia. Estos últimos, dos temas muy actuales.

En resumen: una presentación completa del magisterio teresiano, hecha en sintonía con el hombre de hoy. Una obra, pues, beneficiosa para todos, seculares y frailes, pues los problemas del secularismo han irrumpido también en la vida religiosa. El autor destaca además por su ponderación y equilibrio.

Sólo con la intención de ayudar a futuras reediciones, me permito unas observaciones marginales. Las versiones bíblicas de Juan Pérez de Pineda y de Francisco de Enzinas (p. 51, nota 10), mal pudo leerlas Santa Teresa porque eran protestantes. No se dice *prevee* (p. 203, 224, 229, 298), sino *prevé* (de *ver*, no como *proveer*). Como se ve, un par de minucias en un libro extenso y erudito, escrito con estilo claro, ameno y moderno, que fácilmente llegará al lector al que se destina. Además, cada capítulo está enriquecido con una oportuna y amplia bibliografía.

G. M. VERD, S.J.

VOILLAUME, RENÉ: *La contemplación, hoy*. Col. Pedal, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 66 p., 12×18 cm.

Folleto del célebre Padre Voillaume sobre la contemplación en el mundo de hoy, profundo y teológico en su brevedad, centrado en la mejor espiritualidad de la Iglesia. Los breves capítulos están agrupados en dos secciones. La primera, *El amor a Jesús y la oración*, expone las coordenadas de la vida de oración: el amor al Señor y su conocimiento, con sus implicaciones psicológicas y teológicas, y su dinamismo hacia el encuentro bienaventurado.

En la segunda parte, *La contemplación en la Iglesia de hoy*, expone sucintamente los orígenes de la contemplación en la Iglesia, su vinculación con la vida cristiana, incluso su necesidad a pesar de las tentaciones del secularismo, insistiendo en el valor propio de la contemplación, por encima de las realidades temporales, aunque sin menoscabo de ellas. Al final se concentra en la peculiar contemplación en el mundo propia de los Hermanitos de Jesús.

G. M. VERD, S.J.

PERICAS, RAFAEL M., S. J.: *Amemos, porque Él nos amó*. Un retiro Ignaciano.—Ed. Balmes (Barcelona, 1974), 416 p., 12×19 cm.

De nuevo nos brinda una preciosa obra de alta espiritualidad el Padre Rafael Pericas, S. J., autor de otras dos de reciente aparición, bien recibidas entre los amantes de la verdadera espiritualidad cristiana. El principio vital, que caracteriza las dos primeras, es decir, el espíritu auténtico evangélico, y el ejemplo viviente de Cristo, se convierte aquí en la verdadera sustancia de toda la obra.

Toda ella, en efecto, respira un sano optimismo espiritual, un aire benéfico y regenerador. Diríamos que esto precisamente es el objetivo del autor. Del mismo modo que se está procurando por todos los medios posibles purificar la contaminación del aire, que vicia y corrompe las poblaciones de hoy, trata el P. Pericas de resolver el problema verdaderamente serio de la contaminación espiritual de nuestros días.

Este objetivo lo alcanza plenamente el autor en las dos partes en que se divide la obra, claramente indicadas en el título: «Cristo nos amó»; en consecuencia, «Amémosle también nosotros».

Como verdaderos botones de fuego sacuden el espíritu y lo llenan de ideas renovadoras cada uno de los veintidós puntos de vista que propone en cada una de las dos partes. Por esto recomendamos encarecidamente su lectura reposada y atenta, haciendo con cada uno de ellos, como él mismo lo inicia en el subtítulo, un retiro espiritual ignaciano. De este modo, estamos seguros, se producirán los efectos renovadores y sumamente beneficiosos, que pretendieron en la Iglesia el Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II.

De hecho, el P. Pericas, en contacto directo con la realidad de nuestros días; conociendo a fondo el modo de ser de los hombres, y particularmente de la juventud de hoy, e incluso hablándoles en su propio estilo, cortado y alegre, sin ampulósidades oratorias ni tópicos convencionales, sabe llegar al fondo de las cuestiones propuestas, poniéndolas al mismo tiempo al alcance de los lectores modernos. Su lenguaje, ascético y espiritual, tiene un aire de modernidad que atrae, cautiva y convence. Los veintidós puntos o capítulos que recorre en cada una de las dos partes de la obra, son otros tantos puntos de vista, por los que trata de dar a conocer de un modo ameno, intuitivo y convincente, por un lado, cómo Cristo nos amó y, por otro, por qué y cómo debemos amarlo nosotros, incluso con una verdadera aspiración a los grandes ideales de perfección.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

JUAN BORREGO, O. SS. T.: *La Regla de la Orden de la Santísima Trinidad. Contexto histórico.*—Secretariado Trinitario. (Salamanca, 1973) 273 páginas, 15×21,5 cm.

La Regla de la Orden de la Santísima Trinidad —tal como aparece en la Bula de aprobación de Inocencio III— no era desconocida; había alimentado la vida espiritual de muchas generaciones de religiosos. Faltaba, empero, un estudio monográfico que la diera a conocer al gran público e incluso la valorara para los mismos religiosos que la habían hecho suya. Esta es la finalidad de la presente obra. De manera sencilla y asequible considera la situación europea y de la Iglesia en el siglo XII, los cambios sociales que en ella se produjeron, y constata su repercusión en el sentido de la nueva Orden. No menos importantes son los movimientos de reforma de aquel siglo que forzosamente caracterizan la Orden de Juan de Mata.

Sin pretensiones científicas resume la situación religiosa con el surgir de las nuevas órdenes, y procura situar en este marco la obra de redención de cautivos llevada a término por la nueva Orden. Al considerar la Regla mira en qué puntos depende de las precedentes y cuáles son sus aportaciones originales: particularmente su acento en el aspecto trinitario.

Conocido el marco histórico puede desgranar las diversas disposiciones de la Regla; el alcance de sus preceptos y su trasfondo. Así va surgiendo la vida del trinitario con toda su riqueza espiritual, e incluso humana.

Esta obra debe situársela junto a las de otras Ordenes religiosas que en estos momentos eclesiales de renovación miran de conocer cuáles son sus notas esenciales y características, a fin de poder llevar a término con acierto la exigida reforma sin menoscabo de las propias esencias. Para muchos constituirá un acierto el haber añadido al final de la obra el texto original latino de la Regla y de algunas Bulas pontificias directamente relacionadas con la fundación y aprobación de la Orden.

ANTONIO BORRÁS, S.I.

STEIN, EDITH (TERESA BENEDICTA A CRUCE): *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y juventud*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid, 1973), 331 páginas y 14 láminas, 17,5×23,5 cm.

La autobiografía de una de las más interesantes figuras de la primera mitad de nuestro siglo es por sí misma algo de muy estimable valor. En este caso su protagonista, Edith Stein, llama la atención igualmente de psicólogos, filósofos, historiadores y estudiosos de la espiritualidad. El cuadro de su vida educada en el judaísmo, víctima de las ideas ateas durante sus estudios universitarios, entusiasta de la filosofía fenomenológica en íntima cooperación científica con Husserl en Göttingen, profesora de universidad, sensible detectora de las orientaciones católicas de Max Scheler, enfermera en las Universidades de Freiburg y Münster, bautizada a los treinta años de edad, llevada por la lectura de Santa Teresa al Carmelo, profesora en el convento carmelita de Colonia, expatriada a Holanda a causa de su origen hebreo, arrebatada por la Gestapo y asesinada en las cámaras de gas de Auschwitz, ofrece un itinerario intelectual y espiritual de lo más sugestivo. De ahí que la publicación de esta autobiografía encierre un interés excepcional bajo muchos aspectos.

En este volumen se contiene solamente la descripción de su niñez y juventud, aunque su escrito llega hasta el año 1939. Uno de los principales intentos en estos primeros capítulos fue el presentar el verdadero carácter y psicología del pueblo judío a base de su familia profundamente religiosa y de sus amistades y circunstancias ambientales. En sucesivos volúmenes se editará el resto de su autobiografía y el conjunto de sus obras preparadas por el Archivum Carmelitanum. Ofrecen sumo interés sus contactos intelectuales con los grandes filósofos de entonces y con relevantes escritores católicos, como Hildebrand y Przywara, que han de aparecer en el segundo volumen. Las páginas ya publicadas constituyen una auténtica película de sus vivencias personales. Es destacable su arte de descripción en que aparece la dureza inhumana de la existencia judía. Por su parte, muestra una gran compenetración con su raza y refleja a las claras la grandeza del alma judía. En el escrito destacan sus cualidades eminentes de inteligencia, su formación germana y su exigencia innata de conocer el profundo sentimiento de las cosas. En cierta ocasión exclama «Mi nostalgia por la verdad era mi única oración»: eran los años de su actitud atea. Junto a esta sed de saber sobresale su ansia de justicia que le hace propugnar los derechos de la mujer, defender las peticiones razonables de los huelguistas, aceptar las orientaciones de la República de Weimar y adoptar posiciones decididas frente a la opresión.

La edición está muy bien presentada y acompañada de numerosas fotografías de indudable interés.

F. DE BORJA VIZMANOS, S.J.

FOGARTY, GERALD P., S. J.: *The Vatican and the Americanist Crisis: Denis J. O'Connell, American Agent in Rome, 1885-1903*. Col. Miscell. Hist. Pont., 36.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1974), 360 p., 18×25 cm.

La presente obra trata de caracterizar la conducta observada por Denis J. O'Connell, agente americano del Cardenal Gibbons en Roma, en medio de las discusiones entre este Cardenal y el catolicismo americano, por un lado, y la Santa Sede, por el otro, a fines del siglo XIX y principios del XX. Es conocido el enfrentamiento de este célebre Cardenal americano, Arzobispo de San Pablo, de Baltimore, Cardenal Gibbons, como portavoz de la corriente liberal del catolicismo americano frente a los defensores de las tendencias conservadoras, a cuyo frente se hallaba el Arzobispo de Nueva York, Miguel Corrigan.

Uno de los puntos más discutidos era la tesis progresista de los católicos liberales (entonces muy nueva en el campo católico), en defensa de la separación entre la Iglesia y el Estado, como más beneficiosa para la Iglesia en América; pues, como ellos afirmaban, América era diferente de Europa.

Una de las manifestaciones más significativas de estas tendencias fue el llamado *Americanismo*, defendido principalmente por Isaac Hecker (1819-1888), converso del protestantismo, quien primero se hizo Redentorista, y luego fundó los llamados Paulistas, y como sus ideas eran patrocinadas por el Cardenal Gibbons, trajeron consigo interminables discusiones en Roma en torno a las mismas. Finalmente, el Papa León XIII, el 22 de enero de 1899, dirigió al Cardenal Gibbons la célebre carta *Testem benevolentiae*, en la que señalaba los errores del *Americanismo*.

Pues bien, como el agente del Cardenal James Gibbons en Roma durante este tiempo y en todo este asunto, fue Denis J. O'Connell, entre los años 1885-1903, en el presente estudio se expone el desarrollo de sus trabajos en torno a esta importante crisis del Catolicismo Americano. No se trata, pues, de una biografía más o menos completa y uniforme de este diplomático americano, sino solamente de su intervención y actuación en este conflicto.

Son particularmente interesantes: los primeros capítulos sobre su formación y preparación; de un modo especial la celebración del *Tercer Concilio Plenario de Baltimore*, en 1884, y la participación que en él tuvo D. J. O'Connell; la formación del partido liberal y la llamada Iglesia Americana, con el desarrollo de las discusiones en América y en Roma con la parte que en ellas tuvo D. J. O'Connell.

Finalmente se caracteriza la personalidad de este célebre diplomático eclesiástico en los tres últimos capítulos y, sobre todo, en el Epílogo de toda la obra. En medio de su fidelidad al Cardenal Gibbons y a la ideología defendida por él, Denis J. O'Connell aparece siempre como el agente discreto y fiel. Téngase presente que, tanto el Cardenal Gibbons como su agente en Roma, defendieron constantemente ser ajenos por completo a las ideas y errores condenados por León XIII bajo el título de *Americanismo*.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

MATTHEI, MAURO, O. S. B.: *Cartas e informes de Misioneros Jesuitas extranjeros en Hispanoamérica*. Col. Anales de la Fac. de Teol., 23.—Universidad Católica (Santiago de Chile, 1972), p. 111-322, 16,5×23 cm.

Se trata únicamente del volumen o cuaderno II del tomo 23 de la Colección «Anales de la Universidad Católica» de Santiago de Chile. Ahora bien, estos cuadernos o volúmenes son enteramente independientes; por lo cual los tres que forman el tomo 23 tratan de materias enteramente distintas; pero todas ellas de investigación en el campo histórico y teológico y en torno al desarrollo del catolicismo en la nación chilena.

De hecho, el presente cuaderno nos ofrece una excelente colección de fuentes histórico-religiosas sobre la situación y desarrollo de las Misiones y de la Iglesia católica de Chile hacia la mitad del siglo XVIII. Teniendo, pues, presente el contenido del volumen y atendiendo a los años que abarca, se comprende fácilmente la importancia de esta publicación, y en particular de este cuaderno.

Sobre la utilidad de este cuaderno, sólo haremos unas pocas observaciones. La primera es: que se trata de una serie de documentos, contenidos en los 45 números (del 38 al 83), todos ellos traducidos del original, en su mayor parte alemán. Y téngase presente que en muchos de estos números se contienen varias cartas completas o fragmentos de las mismas en torno a algún tema. Por otra parte, el hecho de que se trata de cartas

de jesuitas austriacos, bohemios o de diversos territorios alemanes, nos da a conocer un fenómeno de este tiempo, es decir, que debido a la marcada decadencia de España, eran numerosos los jesuitas de diversas regiones del Centro de Europa, que se encontraban en los diversos territorios de la América Española, los cuales realizaron una obra verdaderamente meritoria y no suficientemente estimada.

Por otro lado, por poco que se entretenga uno en leer algunas de las cartas contenidas en este cuaderno, reconocerá fácilmente la gran riqueza de datos que aportan sobre la situación en que se encontraban las Misiones y, en general, la Iglesia Católica, y el desarrollo de todas sus instituciones en uno de los territorios más característicos de los dominios españoles de América, como era Chile. Son particularmente dignas de mención y muy recomendables por su rico contenido, las numerosas cartas del P. Francisco Javier Zephyris.

Por otro lado, como observa el copilador de estas cartas, el benedictino M. Mathei, «su ordenación cronológica nos permite tener una visión de conjunto de las Misiones jesuíticas de América, como seguramente no la tuvieron los contemporáneos... La época que visualizamos así, coincide con la segunda parte del reinado de Felipe V... El primer monarca de la dinastía borbónica respaldó siempre la obra de la Compañía. La tormenta vino después, bajo sus sucesores, Fernando VI (tratado de límites de 1750) y Carlos III (expulsión de la Compañía en 1767). En las cartas que tenemos delante, todavía nada se siente de los fatales designios del medio siglo; las dificultades son las normales de aquella época y de toda obra misionera. Sólo la revolución de Antequera en el Paraguay, que llega a expulsar por algún tiempo a los jesuitas de Asunción en 1722-24, es como un presagio de lo que vendría más tarde» (p. 115).

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

COY, JUAN JOSÉ: *Requiem por el Jesuitismo*. Ensayo sobre la verdad y la imagen de la Compañía de Jesús. Col. Séptimo Sello, 23.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 214 p., 11×20,5 cm.

Sinceramente creemos lo que el autor nos asegura «que este libro ha sido escrito desde un íntimo amor a la Compañía de Jesús», y que todo él tiene como único objeto «que la imagen de la Compañía de Jesús se acerque más fielmente a su primitiva verdad ignaciana» (p. 199). Por lo mismo rogamos al autor, que nos crea también él a nosotros, cuando le aseguramos que, al enjuiciar su libro, nos mueve el mismo único amor a la Compañía de Jesús y la misma ansia de realizar lo mejor posible el ideal de San Ignacio de Loyola.

Juzgamos, pues, que la presente obra adolece de un defecto fundamental, que aparece ya en el mismo título. Ese conjunto de cosas, que engloba el autor bajo el concepto de «Jesuitismo», es presentado como cosa tan odiosa que, como a un cuerpo muerto, se le elimina con un *Requiem* o un *responso*. En el fondo de este drástico enjuiciamiento late, a nuestro entender, el error, muy frecuente en nuestros días, de enjuiciar las costumbres de otros tiempos con los criterios de nuestros días. Y esto puede ser funesto y, desde luego, es reprobable.

Si el autor presentara todas las cosas que enumera en los diez capítulos de su obra, en una forma ecuánime y reposada, la conclusión sería muy diversa. Primero lanza el primer Requiem o Responso a lo que designa como «Infame turba Jesuítica». El segundo Responso va contra el «militarismo», y luego siguen los restantes, de «burocratismo, sociedad anónima», etc. Presentado de esta manera, sí, el jesuitismo merecería la más decidida repulsa.

Pero no juzgamos sea esa la manera más objetiva y en el fondo más adecuada para el objeto que el autor y nosotros deseamos. En efecto, estamos convencidos de que, si el autor expusiera toda esa letanía de los diez capítulos, e incluso se podría añadir algún otro, procurando no cargar las tintas, sino presentarlas *tal como eran en su tiempo*, no vistas a través de los colores del autor o los colores de ahora, y dijera que era preciso adaptar aquella disciplina y aquellas costumbres a los usos y necesidades de la actualidad, lo encontraríamos correcto y aceptable. Al fin y al cabo, esto es lo que estableció el Concilio Vaticano II para todos los Institutos religiosos y, por consiguiente, para la Compañía de Jesús: Renovación de la Orden y adaptación a las necesidades de ahora.

Más aún. Esto es lo que persigue el Romano Pontífice y lo que trató de hacer, por parte de los jesuitas, la Congregación General XXXI. Esto es lo que se propone completar la anunciada Congregación General XXXII para fines de 1974. Pero esto no es echar un Responso a lo pasado, sino reconociendo que aquello, con las deficiencias naturales de toda obra humana, *en aquellos tiempos era aceptable y tenido generalmente por bueno*, debe ahora adaptarse o cambiarse convenientemente, según las necesidades actuales.

Y no olvide el autor otra cosa. Seguramente, dentro de muy pocos decenios, los hombres de entonces enjuiciarán las costumbres de ahora de un modo muy diverso al nuestro. ¿No cree que será más prudente que aquellos hombres procuren adaptar nuestras prácticas a las suyas, en vez de sepultarlas en una fosa con un Responso o un Requiem?

Algo semejante ocurre respecto del Catolicismo en general y de otros Institutos religiosos. También del Catolicismo en general ha establecido el Concilio Vaticano II y procura consecuentemente el Romano Pontífice realizar esta labor de adaptación. Pero esto no significa que se haya de sepultar con algún Responso todo lo anterior a nuestro tiempo, sino que es necesario, como se ha venido haciendo a través de la historia, irlo adaptando constantemente a los diversos tiempos.

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: *Bibliografía de la masonería. Introducción histórico-crítica*.—Universidad Católica «Andrés Bello», Instituto de Investigaciones Históricas (Caracas, 1974), 385 p., 15,5×23 cm.

FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: *La masonería española en el siglo XVIII. Siglo Veintiuno*, Editores (Madrid, 1974), 507 p., 13,5×21 cm.

He aquí dos importantes estudios, realizados con una competencia de historiador y una imparcialidad científica poco frecuente en estos temas, por el Dr. Ferrer Benimeli, jesuita y profesor en la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

En el primero, amén de recensionar más de 3.500 títulos españoles sobre este tema, sobre todo a partir del siglo XVIII, se da una introducción crítico-bibliográfica que es también una excelente introducción general al tema de la masonería, en sus diversas vertientes.

En el segundo se trata, de forma muy nueva y a base de una ingente documentación inédita de toda clase de archivos estatales, masónicos y eclesiásticos, la introducción y evolución de la masonería española en el siglo XVIII. Interesan particularmente los capítulos consagrados a las relaciones entre la Masonería y la Iglesia Católica, la Masonería y el Papado, la Masonería y la Inquisición, la Masonería y los jesuitas, sin olvidar los controvertidos temas de la influencia masónica en Carlos III, ya desde sus tiempos de rey Carlos VII de Nápoles. Las matizadas conclusiones del

autor y su deseo de comprender y explicar los fenómenos y las polémicas en su contexto histórico hacen de estos libros un instrumento básico para comprender las relaciones entre la Masonería y el Catolicismo, y aun para profundizar en la crisis y renovación que sentía la Iglesia Católica en el siglo XVIII, el último siglo en que seguía siendo aún la mayor fuerza ideológica de Europa, antes de situarse en un conservatismo apologético y a la defensiva, desde la caída del Antiguo Régimen hasta nuestros días.

Universidad de Túnez.

MIGUEL DE EPALZA.

TAPIÉ, VICTOR-L.; LE FLEM, JEAN-PAUL; PARDAILHÉ-GALABRUN, ANNIK: *Retables barroques de Bretagne*. Publications de la Sorbonne. Série Études, Tome 2.—P. U. F. (París, 1972), 315 p., 38 láminas, 16×24 cm.

Pocos estudios presuponen una labor tan amplia y concienzuda como la que subyace este presente trabajo. Sin la más o menos anónima colaboración de un diversificado equipo de trabajo hubiera sido prácticamente imposible reunir todo el material necesario, estructurarlo y deducir las consecuencias. El resultado puede registrarse en unos pocos cuadros gráficos «fichier-images» y grabados, pero el esfuerzo y tesón que su estructuración suponen ni tan sólo nos lo revela la detallada introducción metodológica que abre el estudio.

Esta obra tiene tres partes. En la primera —el estudio metodológico citado—, V. L. Tapié y J. P. Le Flem resumen la finalidad propuesta, los caminos seguidos, las limitaciones a que tuvieron que ceñirse. Ante todo queda claro que el presente estudio no pretende ser una investigación de sentido artístico —de ser así, tanto los presupuestos como el método hubieran debido ser otros—, se centra en el aspecto religioso de la cuestión: es decir, pretende patentizar en los retablos de los siglos XVII y XVIII la vida religiosa de la Bretaña de aquellos siglos. Concretada esta finalidad pp. 30-34), se proponen esencialmente los resultados obtenidos, mientras los «fichier-images» los rinden visualmente comprensibles. El máximo esplendor se limita a los años 1660-1720. Los años que preceden, pueden considerarse de preparación, mientras los que les siguen simplifican los modelos y usan en su decoración unos colores más claros.

Aunque el tema iconográfico se desarrollará más adelante, se resume en esta introducción de manera que al iniciarse el cuerpo central de la obra se poseen ya los elementos indispensables: Bretaña es esencialmente conservadora; por eso, ni el protestantismo, ni luego el jansenismo, hallaron allí buena acogida; por eso, en su iconografía se mantienen las líneas del medievo, si bien —debido al impacto de la Contrarreforma— se introducirán las nuevas representaciones; en concreto la figura de San José, cuya devoción alcanzaría en el siglo XVII un gran esplendor.

Pardailhé-Galabrun considera en la segunda parte el marco histórico en que surgieron estos retablos. Ante todo el marco histórico general con las luchas que se suceden desde las de finales del reinado de Luis XIV, hasta las de la sucesión a la corona de España, pasando por las de la Liga de Augsburgo. Tanto estas guerras como diversas calamidades —incendio de Rennes en 1720 y malas cosechas en 1725— explican los altibajos de la población, y las posibilidades de construir iglesias o retablos. Este aspecto económico queda ampliamente expuesto en el segundo capítulo de esta segunda parte.

El tercer capítulo se adentra en la vida religiosa de aquellos siglos, la parte más directamente relacionada con los retablos. El movimiento de la Contrarreforma, la obra misional de los oratorianos y jesuitas, la gran labor realizada por el P. Maunoir, etc. Se consideran los diversos obispados y se trazan breves sinopsis de la obra emprendida por sus obispos. Esta y la

más general de los concilios provinciales pretenden aplicar los cánones de Trento. En el terreno que centra el estudio se manifiesta la atención prestada a la restauración de iglesias y construcción o restauración de retablos. La predicación apostólica de las citadas Ordenes explica la insistencia del tema cristológico en su iconografía; mientras el influjo de Eudes y de las monjas de la Visitación explican la multiplicación de imágenes y símbolos del Sagrado Corazón. Paralelamente se constata el gusto por lo concreto y cierta alergia a las representaciones simbólico-dogmáticas.

Importancia especial juega en el de las realizaciones prácticas la geografía; donde existen canteras de mármoles o piedras vendrán éstos usados para los retablos; en partes más distantes se contentarán con imitaciones en madera. Su realización dependerá, asimismo, de la circunstancia histórico-económica del momento.

enumeración (de los más importantes se ha dado ya su descripción en la ocho obispados— todos los retablos estudiados. De ellos se da una breve enumeración (de los más importantes se ha dado ya su descripción) en la parte segunda al tratar de la vida religiosa y de su influjo en la iconografía). Un a modo de apéndice reúne 49 fotografías de los retablos más significativos.

No tan sólo las 1.500 fichas de parroquias elencadas, las 3.975 fichas de temas iconográficos reunidas y las 1.564 fotografías inventariadas en fichas son la base del presente estudio, sino sobre todo una paciente labor de compulsación de numerosas revistas locales de difícil localización. Con esta base sólida se ha podido edificar este estudio, que ojalá sirviera de modelo para otros muchos que sirvieran de trama sustentativa para el conocimiento de la vida religiosa de los diversos países, y consiguientemente sustituyeran los preciados sillares de la Historia de la Iglesia que todavía está en gran parte por hacer.

A. BORRÁS, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALBERTUS MAGNUS, O. P.: *Opera omnia, t. XXV, pars. I: De natura Boni*. Ed. Filthaut, Ephrem, O. P.—Aschendorff (Münster, 1974), 146 páginas, 24,5×31 cm.
- ARIAS, JUAN: *La última dimensión*. Col. Pedal, 21.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 181 p., 12×18 cm.
- BARBERENA IRAIZOZ, F.: *La Parroquia diocesana regida por religiosos. Problemas y orientaciones*.—Ed. Confer (Madrid, 1974), 583 p., 17×24 cm.
- BAYER, OSWALD: *Was ist das: Theologie Eine Skizze*.—Calwer Verlag (Stuttgart, 1973), 116 p., 14×22 cm.
- BESRET, BERNARD: *Claves para una Iglesia nueva*. Col. Pedal, 22.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 176 p., 12×18 cm.
- BLÁZQUEZ, FELICIANO: *Ideario de Helder Cámara*. Col. Pedal, 21.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 231 p., 12×18 cm.
- BOECKLE, F.; VIDAL, M.; KOEHNE, J.: *Sexualidad prematrimonial*. Col. Nueva Alianza, 66.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 198 p., 13,5×21,5 cm.
- BOELL, HEINRICH; SOELLE, DOROTHEE; BOEHMER, LUCAS MARIA: *Politische Meditationen zu Glück und Vergeblichkeit*.—Luchterhand Verlag (Neuwied, 1973), 128 p., 15×21,5 cm.
- BONHOEFFER, DIETRICH: *Creer y vivir*. Col. Estudios Sígueme, 12.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 163 p., 12×21 cm.
- BRANCHESI, PACIFICO M., O. S. M.: *Bibliografía dell'Ordine dei Servi*. Volumen 3.—Ed. Centro di Studi O. S. M. (Bologna, 1973), 564 páginas, 17×24,5 cm.
- COLOMER, EUSEBIO: *Hombre y Dios al encuentro. Antropología y teología en Teilhard de Chardin*. Biblioteca Herder, 143.—Ed. Herder (Barcelona, 1974), 480 p., 14,4×22,2 cm.
- DUMAS, ANDRÉ: *Prospectiva y profecía*. Col. Verdad e Imagen, 37.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 253 p., 12×19,5 cm.
- DUSSEL, ENRIQUE D.: *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 295 p., 15×23 cm.
- GARIJO, JESÚS S.: *Zambrona de Bolaños, Antonio. Biografía y actuación al servicio de la Inquisición española*. Bibliotheca Salmanticensis, VIII. Estudios, 7.—Universidad Pontificia (Salamanca, 1974), 104 p., 16,5×21 centímetros.
- GÓMEZ PARENTE, ODILIO, O. F. M.: *Fray Juan Ramos de Lora, Obispo insignie y sembrador de cultura*. Documentos inéditos sobre su vida y actividad al frente de la Diócesis de Mérida.—Ed. auspiciada por el Ministerio de Justicia (Caracas, 1972), 385 p., 16×23 cm.
- KAUTSKY, KARL: *Orígenes y fundamento del cristianismo*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 435 p., 12×23 cm.
- LARRABE, JOSÉ LUIS: *La Iglesia y el Sacramento de la unción de los en-*

- fermos*. Col. Nueva Alianza, 64.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 215 páginas, 13,5×21,5 cm.
- LUBAC, HENRI DE: *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*. Col. Verdad e Imagen, 38.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 254 páginas, 12×19 cm.
- MILDENBERGER, FRIEDRICH: *Theorie der Theologie. Enzyklopädie als Methodenlehre*.—Calwer Verlag (Stuttgart, 1972), 164 p., 14,5×22 cm.
- MOLINER, J. M.: *Espiritualidad medieval. Los Mendicantes*. Facultad Teológica del Norte de España. Sede de Burgos, 31.—Ed. Monte Carmelo (Burgos, 1974), 494 p., 16,5×24 cm.
- MOLTMANN, JUERGEN: *El lenguaje de la liberación*. Col. Nueva Alianza, 60.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 185 p., 13,5×21,5 cm.
- MUÑOZ, RONALDO: *Nueva conciencia de la Iglesia en la América Latina*. Col. Materiales, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 394 p., 13,5×21,5 centímetros.
- PROAÑO, LEÓNIDAS, E.: *Concientización, Evangelización, Política*. Col. Pedal, 28.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 186 p., 12×18 cm.
- SÁNCHEZ ABELLÁN, F.: *Canon Romano. Fuentes, paralelos literarios y comprobantes arqueológicos*. Biblioteca Samanticensis, VII, Estudios, 6.—Universidad Pontificia (Salamanca, 1974), 163 p., 16,5×21 cm.
- SOELLE, DOROTHEE: *Das Recht ein anderer zu werden. Theologische Texte*.—Luchterhand Verlag (Darmstadt und Neuwied, 1971), 11,5×18 cm.
- *Realisation. Studien zur Verhältnis von Theologie und Dichtung nach der Aufklärung*.—Luchterhand Verlag (Neuwied, 1973), 409 páginas, 11,5×18 cm.
- TORRUBIA, JOSÉ, O. F. M.: *Crónica de la Provincia franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas*. Libro 1.º de la 9.ª parte de la Crónica General. Estudio preliminar de Odilo Gómez Parente, O. F. M.—Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Caracas, 1972), 803 páginas, 16×23 cm.
- URS VON BALTHASAR, HANS; RATZINGER, JOSEPH: *¿Por qué soy todavía cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia?* Col. Pedal, 23.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1974), 65 p., 12×20,5 cm.
- Bulletin d'Information de l'Académie de la Théologie Catholique*.—Académie Théol. Cathol. (Varsavie, 1974, fasc. 1), 14,5×20,5 cm.
- Collectanea theologica*.—Academia Theologicae Catholicae (Varsavia, 1974, fasc. 3), 178 p., 14,5×20,5 cm.
- Leges Ecclesiae post Codicem iuris canonici editae*.—Collegit, digessit notisque ornavit XAVERIUS OCHOA in Universitate Urbaniana Professor. Vol. IV: *Leges annis 1969-1972 editae. Index analyticus titulorum quatuor priorum voluminum*.—Commentarium pro religiosis (Roma, 1974). Col. 5455-6356. Index chronologicus documentorum, CCLIX-CCCIV p. Index Analyticus titulorum, 213 p., 21×30,5 cm.
- Theological Essays in honour of Joseph Putz, S. J.: God's Word among Men*. Colaboración. Edit. by G. GISPERSAUCH, S. J.—Vidyajyoti. Institute of Religious studies (Delhi, 1973), 384 p., 15×23,5 cm.